

# EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRICIÓN MENSUAL		ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día . . . 16 cts.
En la ciudad: . . . 50 cts.		HORAS DE OFICINA:	» atrasado . . . 20 »
En campaña . . . 60 »		DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES	
		Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ  
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, pseudónimo ó cualquier señal al pié, pertenece á la Redacción del periódico.

## Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del número 17—Papel y metal—La modestia del Presidente—Cuatro epigramas—Colección de tipos ilustres: Don Mingo Roña—Telegramas de la Agencia Tomates—Misterio misterioso—Visitando al Gobierno—Habladurías—Juegos de ingenio—Soluciones.

## Papel y metal

El capitán Luis María  
Lagoa Riveira Cerro  
Pimentel Peito de Ferro  
E Tragabalas, decía:  
—Entre o soldado oriental  
E o do Brazil, em conciencia,  
Acho a propia diferencia  
Que entre o papel e o metal.  
O metal, do brasileiro  
E como un trasunto fiel,  
E do oriental o papel  
E um símbolo verdadeiro.  
E agora, para provar  
O que digo, vou trazar  
Cuatro exemplos, que ao meu ver,  
Van tudo isso a evidenciar.  
Seja do Sul o do Norte,  
A um guerreiro do Brazil  
Da una bala no fusil,  
E o bravo forte que forte!  
Bem apuntado e tirado  
Outro proyectil ao pé  
Cai do soldado, e se vé  
Forte que forte ao soldado!  
Un novo tiro certoiro  
Pega no machete agora,  
E aunque o mango bota fora,

Forte que forte o guerreiro!  
Outra bala finalmente  
Quita ao valente o quepi,  
E con tudo sempre ali  
Forte que forte o valente!  
Mais un proyectil de corto  
Calibre, rompe la siem  
Do dito oriental... Eh! bem,  
Ao punto cátao morto!

## La modestia del Presidente

(Diálogo entre cuatro personas, una de las cuales está leyendo «El Día».)

—Otro carruaje más? Carama! Ni que pensara poner cochería.  
—El qué?  
—Que el Presidente de la República ya había hecho venir tres cupés de Europa...  
—Y acaba de llegarle el cuarto?  
—Sí.  
—Es posible?  
—Un hombre tan modesto como el señor don Juan, que al principio de su gobierno andaba á pié por esas calles de Dios!  
—Ahí verás.  
—Figurate de qué laya sería... si no fuera tan modesto!  
—De seguro que iba á dejar *chiquito* al propio Santos, que gastaba el tren de un emperador de los *turcos*.  
—Cuando los sultanes gastaban tren, porque ahora los infelices...  
—Con que S. E. tiene un cuarto cupé?  
—Una especie de carroza, fabricada por la famosa casa Binder de Paris.  
—Sopla con el supremo magistrado!..  
—Ya empieza á mostrar más humos que *chimenea* de cuartel.  
—«Cuya carroza luce unos vistosos filetes dorados, ruedas macizas, se halla tapizada de raso, y capitoneada con margaritas de oro y plata».

—Con margaritas de oro y plata? Pues, señor, ya que la carroza pertenece á S. E., nadie podrá repetir aquello de las margaritas...

—De las margaritas? No alcanzo á comprenderle.

—Nadie podrá repetir que eso de las margaritas... es echar margaritas á puercos...

—Que tal vez se recordaría si el carruaje fuese para otra persona menos delicada en gustos...

—Oh! por supuesto, que S. E. es un hombre *très raffiné*, como diría el ministro de Guerra y Marina, Mr. le *brave général*...

—Silencio. «Para que no queden dudas acerca del propietario del carruaje, el monograma del señor Idiarte Borda...»

—El mono y gama del señor Idiarte Borda? De gama y mono lo moteja *El Día*? Ya es insolencia y...

—Has entendido mal. *El Día* no llama mono ni gama al Presidente de la República. Se refiere al monograma del señor Idiarte Borda.

—Pero qué es su monograma?

—Bárbaro! Es la cifra compuesta de las tres letras iniciales, enlazadas, de que consta el nombre y los apellidos del magistrado supremo.

—Ah!

—«Monograma fastuosamente grabado en los cristales de los faroles y pintado en las portezuelas, llevando por encima de las letras el sol del escudo nacional.»

—Que no es un sol con uñas.

—Como significando «yo soy el sol que nace, «ó arrímense al sol que más calienta...» Esto irá para los *colectivistas*, como indirecta á lo fray Cobos.

—Me ha gustado lo de las margaritas y especialmente lo del mono.... grama.

Así se cumple el programa  
Del Presidente y patrono  
Del Uruguay.... ¡Qué soflama!  
Ya don Juan se dará tono  
Con su mono...  
Grama.

—Continúo. «Los arreos se armonizan perfectamente con la suntuosidad, algo pesada, de esa soberbia máquina, que en cuanto empiece á recorrer nuestras calles, llamará por cierto la atención y la curiosidad del público.»

—Cómo no? Y mucho más viendo el contraste que formarán el continente y el contenido, esto es, la carroza brillante y el poco brillante Presidente de la República, que aun no ha soltado el pelo de la dehesa.

—También Santos, según el general Sarmiento, poco á poco fué aprendiendo á dar la pata...

—Sin embargo, nunca dejó de ser un *rustacuerre* completo, pues aunque la mona se vista de seda, mona se queda. (*En este momento un sirviente entra con el diario «La Tarde», que entrega á uno de los interlocutores.»*)

—Hola! Y ya le han regalado una magnífica yunta de caballos *pur sang*, para la carroza de las margaritas de oro y plata.

—El autor del presente?

—Adivine el adivinador... *Sacrebleu! Ventregris! Malepeste!*

—De ese modo ya se sabe que ha sido el general don Juan J. Díaz.

—Justamente, *Mr. le ministre de la Guerre et de la Marine*. Así lo anuncia *La Tarde*, cabaleros. Y agrega: «Muy pronto tendremos el gusto de admirar á S. E. dentro del coche más lujoso que las fábricas de París hayan producido *pour l'exportation*, rodando al trotar del más hermoso tronco ministerial que se haya regalado jamás».

—Pero de dónde saldrá todo eso?...

—De los bolsillos de ambos Juanes, que del cuero salen las correas... Y prosigue *La Tarde*: «*Très chic le cadeau de Mr. le ministre*». Como que Mr. le ministre sabe donde le aprieta el zapato... *Oh! mon Dieu, mon Dieu!*

—En cuanto á la modestia del modestísimo señor Idiarte Borda...

Mirando como la pierde,

Gritarán los rodaballos:

La modestia, por ser verde...

La comieron los caballos...

—Los caballos con que le *brave général Boulanger*... *Diaz* ha obsequiado al Presidente de la República...

—El del programa del trabajo y de la administración...

—Sí, de una administración en futuro... y de un gran trabajo de mandíbulas en el pasado y en el presente...

—Cuando el buen pueblo lo contemple pasear en su carroza arrastrada por un tronco de fogosísimos corceles...

—No faltará quien lo compare con un libro lujosamente encuadernado; pero cuyo texto no vale un camino. Oh! demócratas... de los dientes para afuera!...

## Cuatro epigramas

Dice á Reyes don Ramón:  
—Amigo, quieres cambiar  
Por tu pito este ejemplar  
De nuestra Constitución?  
—Perdería y no lo admito,  
Contesta al momento Reyes.  
—Luego la ley de las leyes  
Vive Dios, no vale un pito?

Cierto Triguera escribía:  
«Ayer tarde fué robado,  
Un burro que estaba atado  
Frente á una comisaría.»  
Y encontrándose en apuros  
Para continuar, Triguera  
Concluyó de esta manera:  
«Nos encontramos seguros?»

En clase de cocinera,  
Ofrecióle sus servicios  
Al coronel Athós Pícos,  
Una mujer que fué herrera.  
Retorciendo sus mostachos,  
Al instante dijo Athós;  
—No acepto... Libreme Dios  
De *herreras*.... hembras ó machos!

—Gonzalo, quién hizo el mundo?  
Preguntaba á cierto chico,  
El profesor Starico  
Que es un sabio muy profundo.  
—Contesto, dice Gonzalo;  
Como el mundo es un infierno,  
Lo hizo sin duda el Gobierno...  
Que hace aquí todo lo malo.

## Colección de tipos ilustres

(*Bocetos de abogados, banqueros, comerciantes, diputados, editores, gobernantes, hacendados, médicos, periodistas, ricachos, sportmen etc., etc.*)

## DON MINGO ROÑA

Alguien había de ser el primero. Que sea don Mingo Roña, quizás el último de todos los tipos en que nos vamos á ocupar. Mas debíamos comenzar por alguno. Empecemos, pues, por el peor; y así se confirmará la exactitud del adagio criollo, de que la oveja más ruin rompe el chiquero. Llamémosle don Mingo Roña, para darle el nombre más apropiado á su carácter y conducta.

Don Mingo es alto, anguloso, seco de carnes

y de corazón. Podría comparársele, físicamente, con un caballo inglés de carrera, si tuviese la sangre pura de estos animales; pero Roña es un hombre por cuyas venas no corre sangre, pura ni impura, sinó agua fétida ó lodo repugnante, según lo demostraremos al hacerle la autopsia moral.

Todo es largo ó grande en él: los brazos, las piernas, el busto, el cráneo, la cara, la boca, la nariz, corva como el pico de un ave de rapiña, el cuello, los piés, las manos. Materialmente todo es grande ó largo en don Mingo, y espiritualmente todo es pequeño ó corto: la inteligencia, la instrucción, la urbanidad, el patriotismo, la caridad, el amor al prójimo....

Verdad que en cuanto á amor, lo profesa exclusivamente á su dinero. Aunque católico, apostólico romano, adora al becerro de oro. He ahí su Dios verdadero y visible, al cual reverencia y honra de tal modo, que vive día y noche con el pensamiento fijo en él, tratando siempre de aumentar la fé y el candal de su fervor idolátrico hacia su divinidad única.

Don Mingo tiene á su Dios encerrado en una fuerte caja de hierro, cuyas llaves lleva á todas partes donde vá. Cierta que no vá á muchas, porque solo vá de su casa á su quinta, de su quinta á su estancia y de su estancia á su casa ó á su quinta. De su casa á la quinta vá en tranvía y á la estancia va á caballo.

Lo que es carruaje, probablemente si se lo mandaran de *ufa*, subiría á un coche. Asegura que el coche lo marea, que el ferro-carril lo marea y que el vapor lo marea. Lo marea todo aquello que cuesta algo más de un peso plata. Así es que los teatros también lo marean y jamás concurre á ninguno. Lo que no lo marea son las diversiones públicas gratuitas, y por eso asiste á todas.

El gran goce y placer de don Mingo fueron las riñas de gallos. A fuerza de pedir á éste y á aquel un pollo ó una polla—que comprarlos nunca le pasó por las mientes—había conseguido formar una cría, que se consideraba la mejor de Montevideo. Durante algunos años, los bipedos *de su cría*, según las palabras de don Mingo, le ganaron muchos combates, que él apreciaba en razón de las utilidades que le producían.

Por último, llegó un *giro* de Buenos Aires, y en menos que canta un gallo hizo clavar el pico al *batarás*, que era, diremos, el caballo de batalla de nuestro personaje. No le afectó tanto la derrota como las diez libras esterlinas que le cos-

to. Estuvo á pique de irse á juntar con Lucifer; pero como cosa mala nunca muere, desgraciadamente salvó de la enfermedad; aunque desde entonces no tiene mucho ni poco gallo; no tiene gallo ninguno, pues perdió completamente su afición á las riñas.

Ahora se dedica á aumentar los ganados de su estancia y á plantar nabos y coles en su quinta; una quinta con más árboles frutales que pelos ha conservado Roña en la cabeza. Ello es poner que los pelos son pocos y los árboles son muchos. Cuando la poda de estos, vende las ramas para los hornos de ladrillos, y llegada la época de las frutas y de las legumbres, manda las legumbres y frutas á los mercados. Y el quintero ha de darle estricta cuenta hasta del último centésimo que perciba de los compradores.

Respecto de sus vacas, son criollas de lo más criollo. Para él nada de mejorar los ganados. Bien se está San Pedro en Roma, y peso más ó menos, las criollas se venden en la tablada con la misma facilidad que las mestizas Durham. Además los toros de esta raza valen un dinerall! Y carne por carne, acaso sea más sabrosa la de los novillos del país. En cuanto al cuero, pesa más. Como este progresista ciudadano, hay unos quince ó veinte mil en la nación de los llorones.

Item, se ha hecho traer de su estancia una hermosa lechera. Así ahorra el *tambo*, y como la lechera parece tener ubre inagotable, dá mucho más de lo que Roña necesita para su consumo; de suerte que con el líquido sobrante fabrica queso y manteca. El queso le sirve de postre cotidiano en la comida, y la manteca y el mate amargo constituyen su desayuno. No puede pedirse más sobriedad ni á un anacoreta.

Sin embargo, de vez en cuando suele excederse en su parco régimen alimenticio. Entonces se banquetea en forma; y consiste su festín en una sopa de verduras, unos chorizos asados y un guisote de charque y porotos; porotos de la quinta y charque de su estancia, como los chorizos. En estas grandes ocasiones no falta un pan en su mesa. No bebe vino, porque los del país son malos, los extranjeros peores y unos y otros carísimos. Para los días comunes le basta la galleta y la fariña, en dosis infinitesimales, que, según dice, los farináceos engordan á la gente y él desea conservarse flaco y anguloso.

Nadie ha leído jamás el nombre de Roña en ninguna sociedad de beneficencia, en ninguna lista de socorros, ó para contribuir á alguna fiesta cívica ni para ayudar á cualquier obra en

bien del país ó de una familia desgraciada. Donde figura el nombre de don Mingo es en la oficina de Contribución Inmobiliaria, como uno de los grandes propietarios, y en la nómina de los accionistas del Banco Comercial.

Don Mingo es viudo y fué su esposa una dama dignísima.... La noche de su fallecimiento, años hace, unos cuantos amigos de Roña, que también, oh! aberración humana, hasta los avaros tienen amigos, concurrieron á su casa para darle el pésame. Entre ellos iba un hermano del viudo, que en lo miserable no va en zaga al del boceto, como se verá cuando le llegue el turno en esta *Colección de tipos*.

La noche era fría y lluviosa; una noche de todos los diablos, como expresaba don Mingo.

—Don Mingo, reciba Vd. las demostraciones de mi sincero pesar por la pérdida que ha experimentado....

—Don Mingo, crea Vd. que le acompaño en su profunda pena....

—Don Mingo, espero que se habrá resignado con la voluntad del Omnipotente....

—Don Mingo, ofrezco á Vd. mis expresiones de *condolencia*....

—Gracias, gracias, respondía Roña á los amigos.

Esto ocurría en el salón donde se hallaba el cadáver de la señora, tendido en su ataúd y con tres blandones á cada lado. Allí fué que don Roña, metido en un sobretodo que le llegaba á las orejas, apartándose de los amigos y aproximándose al hermano, que á la sazón era socio en la estancia, le dijo estas palabras textuales:

—Fulano.... qué noche bárbara....! Cuántos terneritos se nos van á morir con este aguacero del demonio!

He ahí un rasgo que pinta perfectamente á Roña, y protestamos que no le añadimos ni quitamos una letra.

Don Mingo tiene otros hermanos, en posición desahogada todos, menos uno, que después de haberla disfrutado holgadísima, quedó y vive en la mayor pobreza, hasta el extremo de que muchos días falta la luz en su casa. Y cuando falta la luz, ya se colige que no sobrarán otras cosas más importantes para la existencia, como los víveres, por ejemplo.... Este hermano cuenta nueve hijos, algunos pequeños todavía.

Cuando el hermano perdió su fortuna, rogó á don Mingo que le proporcionara alguna ocupación ó empleo; y Roña le nombró capataz ó mayordomo de su estancia, con un sueldo insignificante, que aquel aceptó sumamente agrade-

cido, puesto que, yéndose al campo, siquiera le alcanzaba para subvenir á las más premiosas necesidades de su familia.

Pero don Mingo no le dejó allí mucho tiempo, porque el hermano, que es el reverso de la medalla de Roña y del otro de que hablaremos oportunamente, cada vez que hacía *carnear* unas res para la manutención de los peones del establecimiento, repartía las *hachuras* y áun algún cuarto entre los pobres de la vecindad. Súpolo al fin Roña, é inmediatamente sacó de la estancia á su hermano, «porque con esas generosidades lo iba á arruinar». (Histórico).

El cielo no quiso otorgar descendencia al bípedo inhumano de este boceto. Es una suerte para la prole de Adán, porque si quien lo hereda no lo hurta, qué raza se iba á propagar en el país! Alabemos á Dios por su misericordia... Tampoco lo ha sentido Roña. Los hijos siempre originan gastos. Lo único que sentirá don Mingo será no poder llevar sus riquezas al otro mundo. Mas volvamos al infeliz hermano de Roña.

Días pasados se presentó en casa del cicatero para pedirle una limosna: así, como lo escribimos.

—Déjame en paz, le respondió Roña, que me hallo un poco enfermo y el médico me ha prohibido las conversaciones.

—Es que estoy en un apuro grandísimo... Desde ayer no se come en mi hogar.

—Tampoco yo he comido desde ayer... Además estoy muy atrasado... De veras...

—Tú?

—Los inquilinos no me pagan... las verduras casi se dan de balde á los puesteros del mercado... Los novillos se venden á precios muy inferiores... Las contribuciones aumentan terriblemente... Mira, vuelve de aquí á un mes... Allá veremos... Lo que es hoy me sorprendes sin un cobre en el bolsillo...

—Pues oye, Mingo, no quiero abandonarte en situación tan triste... Con estos cuatro centésimos que me encontré en la calle, pensaba comprar algunos panes para mis desventurados hijos... Tómalos, hermano, y que el Señor te ayude y te restablezca.

El hermano de Roña tiró en la cama los cuatro centésimos y se retiró, no pondremos que echando maldiciones á aquel miserable judío, puesto que lo ignoramos; pero sí declaramos que bien se las merecía.

Mucho más tendríamos que decir del ricacho Mingo Roña, que no es el único de su clase por

desgracia. Tipos de este jaez abundan en Montevideo como la mala hierba. Son de aquellos que no comen huevos por no tirar las cáscaras, y que suelen vestirse en los *templos*, como tal vez sucederá con Roña, á juzgar por los trajes que gasta.

Viendo hombres de esa especie y toda especie de gusanos en la tierra, es como para preguntar al Ser Supremo: Dios mío, Dios mío, para qué sirven esos gusanos y esos hombres?

### Telegramas de la agencia TOMATES

*Roma.*

El papa se levantó  
A las diez de la mañana,  
Y con muchísima gana  
Cuentan se desayunó.

*Londres.*

La reina y emperatriz  
Y los príncipes de Gales,  
Catorce veces cabales  
Se sonaron las nariz.

*Dresde.*

Es tan sencilla la reina,  
Que ella sola se desnuda,  
Se viste, lava y se muda,  
Se echa polvos y se peina.

*Stuttgart.*

La linda reina Carola  
Sola se calza y se viste,  
Y se lava y se desviste,  
Y también se pinta sola.

*Ispahán.*

El rey de reyes comió  
Ayer abundantemente,  
Y hoy como tenía un diente  
Cariado se lo emplomó.

*Pekin.*

La emperatriz de la China  
Hállase un poco indispueta,  
Por que comió en una fiesta  
Diez nidos de golondrina.

*Buda-Pest.*

Después de acabar su misa  
El Obispo, un hombre chispo  
Quitó la ropa al Obispo,  
Y me lo dejó en camisa.

*Pekin.*

El emperador Chin-Chan,  
A causa de sus derrotas,  
Ya no se pone las botas  
Y no quiere comer pan.

*Copenhague.*

Los reyes de Dinamarca  
Pasearon en una barca.

*Estocolmo.*

El sesudo rey Oscar  
Los callos se hizo cortar.

*Marruecos.*

El emperador ayer  
Para consolar sus cuitas,  
Diez esclavas muy bonitas  
Adquirió de un mercader.  
Con estas ha de tener  
Cuatrocientas favoritas.

*Ginebra.*

Hace poco en las orillas  
Del gran lago de Ginebra,  
Encontróse una culebra  
Dos ranas y tres morcillas.

*Belgrado.*

El monarca se resfrió  
En momentos de ir al teatro,  
Donde por lo menos cuatro  
Grandes estornudos dió.

*Bruselas.*

Hoy hace un día excelente,  
Por lo cual Su Majestad,  
Pasea por la ciudad,  
Y lo saluda la gente.

*Cairo.*

A pesar de que las muelas  
Le dolían al jetife,  
Un pollo almorzó y un bife,  
Seis huevos y diez ciruelas,

*Berlín.*

El emperador Guillermo  
Encuétrase un poco enfermo;  
Y su gran caballo pío,  
Tomó ayer un baño frío  
Y hoy apareció con muermo.

*San Petersburgo.*

Acaba de fallecer  
El repostero del Czar;  
Este pidió de beber  
Y luego se fué á acostar.

*Viena.*

Con varias damas salió  
La emperatriz á cazar,  
Y ella sola un centenar  
De pajaritos mató.

*Madrid.*

El rey Alfonso un purgante  
Tomó ayer, muy circunspecto,  
Y le produjo el efecto  
Más eficaz y abundante.

*Lisboa.*

El buen rey de Portugal  
Visitó la catedral.

*Roma.*

Hoy Humberto de su pieza  
No salió, porque decía  
Que una muela le dolía,  
E igualmente la cabeza.

*Tokio.*

Almorzó con apetito  
Su Majestad, y después  
Firmó dos cartas ó tres  
Para el almirante Ito.

*Río Janeiro.*

Un repórter del *Herald*,  
Ayer preguntó á Peixoto,  
Cual era su principal  
Legumbre, y el mariscal  
Le respondió que el *poroto*.

## NOTA

Son de la Agencia Tomates  
Los veintitres telegramas;  
Y allá se van, más ó menos,  
Con los de la Agencia Havas.

## Misterio misterioso

Don Sempronio Patacón es un pulpero coruñés, que tiene su despacho de comestibles y bebidas en una de las calles próximas á la casa que, hasta hace poco tiempo, ocupaba el Presidente de la República; y don Cucufato Bergamota es un individuo sin profesión conocida, que bien pudiera ser un caballero de industria como tantos que viven en Montevideo.

Bergamota es muy amigo de don Sempronio; pero es más amigo de politiquear, vicio ó virtud de todos los habitantes de nuestro país, nacionales y extranjeros, rentistas y vagos, grandes y chicos, paisanos y militares, mujeres y hombres; que el politiquear es la comidilla diaria... hasta de los que no tienen nada que comer, que hoy son muchos en esta patria libre y constituida.

Ahora bien, el miércoles de mañana se presentó don Cucufato en la pulpería de Patacón y le dijo:

—Vd. que conserva tan íntimas relaciones con don Juan Idiarte Borda, debe estar autos de lo que ocurre.

—Y qué ocurre?

—Cómo? No oyó Vd. los tiros de anoche? No le han hablado de los sucesos que pasan?... No ha leído Vd. los diarios de hoy?

—Yo no leo los diarios é ignoro lo que haya acontecido y acontece.

—Entonces sería bueno que fuese á visitar al Presidente, para que lo informara, pues de seguro que existen cosas gordas de por medio...

—Calle Vd. don Cucufato, que al día siguiente de la elección, el vecino ya no me saludaba, ni quiso seguir sacándome el gasto, que aun cuando no era mucho, siempre me dejaba unos centésimos de utilidad al fin del mes... Un kilo de yerba argentina, una lata de aceite, dos litros de vino...

—Conqué ya no lo saludaba al día siguiente de la elección?

—Lo que hizo fué mandar que le arreglase la libreta, me pagó, y desde entonces ni me mira cuando nos encontramos por casualidad. Ya ve Vd. á que mal puerto ha venido por agua.

—De veras que lo siento infinito. Pues escuche, don Sempronio, sucede algo muy grave en estos momentos. Anoche el 4.º de Cazadores se desplegó en actitud de combate... Había centinelas por los alrededores del cuartel... Uno de los centinelas disparó un tiro al coche donde iba el coronel Paravis... Al coronel Usher se le ha prohibido que entre en el cuartel... El segundo jefe del cuerpo ha asumido el mando del batallón, después de hacerse aclamar por la tropa formada... Hubo gran reunión en casa del Presidente... Allí estaba todo el colectivismo con don Julio á la cabeza... Además, concurren generales, coroneles, diputados, senadores, miembros de los Tribunales de Justicia... En fin, amigo, aquí hay un misterio misterioso...

Diremos, con don Cucufato, que el misterio misterioso todavía continúa en el mismo estado, á pesar de que los diarios gubernistas, que no llegan á tres, número de los enemigos del alma, consideran despejada la incógnita de la noche del martes con la renuncia del coronel Usher, renuncia que este no ha querido publicar, no porque haya sido *renunciado*, sino por ciertas causas que se reserva.

Este misterio misterioso, por varias razones, no puede ser comparado con el de la Santísima Trinidad, y una de ellas consiste en que en el de la Santísima Trinidad figuran tres personas, mientras que en el otro parece ser que hay más personas comprendidas, contenidas ó comprometidas, que verdaderamente nos es difícil dar con el verbo apropiado al misterio que empezó el martes y aun no ha terminado, según se susurra.

De ese misterio se sabe, sin embargo, que el

comandante Echeverry, interpretando mal algunas órdenes verbales del Presidente ó transmitidas por un edecán de S. E., se proclamó jefe del 4.º de Cazadores y le puso sobre las armas, noticia que circulando por la ciudad con la rapidez del rayo, sobresaltó á los pacíficos moradores de la nueva Troya, que comenzaron á cerrar sus puertas y tal vez á atrancarlas.

Se sabe que al coronel Usher le fué participado por el comandante Echeverry que no volviera á su cuartel, porque sería rechazado á bala y bayoneta... Se sabe que, en virtud de este oportuno aviso, el coronel Usher se quedó tranquilamente en su casa... Se sabe que al día siguiente llegó á la del Presidente de la República, y que á consecuencia de... no se sabe qué, renunció el mando del cuerpo... *ó le cogaron la galleta.*

Se sabe que el Presidente de la República no impartió sus órdenes por el conducto correspondiente, que era el ministerio de la Guerra; de modo que el general Díaz, que cree sabérselo todo, no supo ni sabe de la misa la media, lo propio que el general don Casimiro García, jefe del Estado Mayor; cuyos generales, eso sí se sabe perfectamente, no obstante el feo que les hizo el Presidente don Juan, siguen desempeñando sus puestos como si tal cosa.

Se sabe que mañana cualquier edecán del Presidente, por ejemplo, puede llevar órdenes á los segundos jefes de los cuerpos, para que desconozcan á los primeros jefes, aunque sea interpretando mal las órdenes recibidas; de manera que cualquier edecán del señor Idiarte Borda, si se le antojara, lograría cambiar en veinticuatro horas la actual situación política.

Se sabe que un segundo jefe de batallón, interpretando mal las órdenes que le comunican, podría cometer multitud de barrabasadas, como verbigracia, aprehender ciudadanos, conducirlos á su cuartel y aun fusilarlos, zurrar al jefe del Estado Mayor General, desterrar al ministro de la Guerra y derrocar al Presidente de la República. Acaso es delito interpretar mal las órdenes?

Se sabe... En fin, se sabe que si antes estaba el país á merced de los comandantes de batallón, hoy está á la de los segundos jefes ó á la de los edecanes del magistrado supremo... de suerte que se sabe vamos de mal en peor... y que el señor Idiarte Borda no sabe lo que se pesca con sus órdenes verbales, con sus misterios y con sus artificios para quitar el mando de un batallón á un militar.

Un colega declara que con todo ello ha demostrado mucha firmeza... Lo que ha revelado es mucha debilidad; porque el gato se vale de astucias y rodeos para alcanzar su propósito, en tanto que el león pega de frente la zarpada sin miedo á nada ni á nadie... Este misterio misterioso será tal vez como el anuncio de un cambio completo de decoraciones en el teatro político?

## SECCION ESPECIAL

### Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compaÑere, cuÑao, aparcerero y amigo don Cerrojos)

#### PARTE 3.<sup>a</sup>

El cencerro—El jabón—Perno se desnuda—Los bitoques—Apuros—Llama al mozo—Este arregla las cosas—Echa el Agua Florida—El baño—Sueña despierto.

#### XLVIII

Me figuro que el cencerro  
Hubo de ser pa llamar;  
Pero, cuÑao, en lugar  
De encontrarse allí ese fierro,  
Debió de cargarlo el perro  
Del sirviente, á lo madrina,  
Por su ilnorancia supina,  
Supuesto que el mancarrón  
Se olvidaba del jabón  
De España ó de gricerina.

Golpié las manos pa que  
Me alcanzara ese jabón,  
Abrí de un arrempujón  
La puertita y esperé.  
Lo que vino el mozo—Ché,  
Le dije, es asina el trato?  
Y el jabón?... Al poco rato  
Me trujo un jabón con vetas,  
Que, amigo, sin cuchuffetas,  
Jedía á casa de gato.

#### XLIX

En la tina, que á mi ver  
Era de málmor pulido,  
Sonaba con grato ruido  
La agua en chorros al caer.  
Yo la dejaba correr  
Engolfao en su rumor,  
Mirando cómo el vapor  
Que la caliente soltaba,  
Lo mesmo que niebla andaba  
Flótando en mi rededor.

Colgué mi linda galera  
De un clavito, los botines

Junto con los escarpines  
Los puse en la rinconera.  
Y asina cual la partera  
Me vió por primera vez  
Al gritar: Ya picó el pez  
El anzuelito del mundo,  
Me quedé yo en un segundo  
En completa desnudez.

#### L

Al agua, patito!... Pero  
Antes de que la culata.  
Me mojase, con la pata  
Toqué el agua, compaÑero,  
Y estaba cual trasfoguero  
Por la ceniza tapao,  
Más calentita, cuÑao,  
De lo que era menester;  
Mire si llego á meter  
La culata descuidao!

En tanto el agua seguía  
Cayendo á más y mejor,  
Y el cuarto con la calor  
Cual un horno se ponía.  
Cómo diablos contendría  
Tanto chorriar incesante?  
Por Dios que estaba ilnorante  
De cómo lo iba á cortar,  
Pues sobre el particular  
No me istruyó el comandante.

#### LI

Viendo lo que sucedía,  
Quise tapar los cañutos  
Con la tualla: mas los brutos,  
Lo que el tapón les metía,  
Pior pujaban y salía  
La agua en porcion de chorritos,  
Y chiflaban los malditos  
Al pasar más apretaós...  
¡Qué momentos apuraos  
Por los ángeles benditos!

Saqué la tualla y traté,  
Juera ya de mis casillas,  
De cerrar las dos canillas;  
Pero sabe qué logré?  
Que saltara con más fé  
La agua caliente y la fría;  
Sin duda les pegaría  
Muy mal la güelta, cuÑao;  
Caracho! de tan turbao  
No atinaba lo que hacía.

#### LII

No hubo, amigo, más remedio  
Que pedir auxilio y pronto,



Anque pasar por un tonto  
 Me daba vergüenza y tedio.  
 —El mozo tendrá algún medio  
 De arriglarlo. Asina es que,  
 Primero me retové  
 Con el sabanón, abrí  
 Lá puertita y dende allí  
 Al dipendiente chisté.

—  
 Lo que llegó el dipendiente  
 La agua en la pieza corría;  
 Aquello sí parecía  
 Verdadera agua corriente!  
 —Cómo se ataja esa junte?  
 Pregunté con gesto huraño,  
 Pues lo que es yo no me amaño.  
 Miróme el mozo callao...  
 Si se réi el desgraciado  
 De un bife lo hundo en el baño.

## LIII

—De este modo, contestó  
 Con seriedad, y en dos toques  
 Nada más, los dos bitoques  
 De aquella junte cerró.  
 Luego la mano metió  
 En la tina muy orondo  
 Sin quemarse—Aquí en el fondo  
 Hay un tapón, mire usted.  
 Yo la cabeza agaché  
 Y vide un tapón redondo.

—Ese tapón?...—Caballero,  
 Cubre este agujero, no vé?  
 Quitó el tapón y miré;  
 En efeto hallé un agujero.  
 —En la casa del barbero  
 Que me trasquiló el vellón,  
 Vide tamién un pichón  
 De lavatorio, en el cual  
 Noté un tapón de metal  
 Igualito á este tapón.

## LIV

—Sí, señor, asín sería.  
 —Mas el tapón del barbero,  
 Pá sacarlo del agujero  
 Una cadena tenía.  
 —Lo mesmo en este la había;  
 Pero un bruto la rompió.  
 —Por eso no hallaba yo  
 Ningun medio de sacar  
 La agua y tuve que llamar,  
 Aura puede dirse, ño...

—  
 Sin el tapón y cerraos  
 Los bitoques, aparcerero,

La agua por aquel agujero  
 Salió corriendo á dos laos.  
 Y caiba como á puñaos,  
 Con un ruido de limeta  
 Que se vacia, á una pileta  
 Que había detrás del baño;  
 No era pileta, me engaño,  
 Era una gran canaleta.

## LV

Sepa el Dios y Señor Nuestro  
 Como dice una oración,  
 Ande vá la agua en custión,  
 Puede ser que al caño mestro.  
 Güelta al baño; ya más diestro  
 Yo en el negocio, cuñado,  
 Lo que el agua hubo mediao  
 La tina, me persiné  
 Y en la bañera dentré,  
 Siempre un poco desconfiao.

—  
 Estaba la agüita como  
 Pa aprovecharla un güen rato,  
 Tibia del modo más grato  
 Como nidal de palomo.  
 Luego me tendí de lomo  
 Y encomencé á pataliar;  
 Dispués me puse á fregar  
 Con el jabón... Virgen mía!  
 Ya sabe como jedía;  
 Pero tuve que aguantar.

—  
 Por suerte no había echao  
 La Agua Florida, aparcerero;  
 Mas asina que mi cuero  
 Quedó raspao y lavao,  
 Quité el tapón mencionao,  
 Y la agua sucia escurrida  
 Por el buraco, en seguida  
 Con agua nueva enllené  
 La bañera y ya vacié  
 Mis frascos de Agua Florida.

## LVI

Ay! qué baño de mi flor  
 Tomó su amigazo Perno!  
 De siguro que el Gobierno  
 No toma un baño mejor.  
 Ay! aparcerero, qué olor  
 De tan fina calidá  
 Se redamaba! En verdá  
 Que el olor de la Florida,  
 Daba más vida á la vida  
 Y á esta más felidá.

—  
 Tamién me miraba allí  
 Por vez primera, cuñado,

Lo mesmo que un potentao  
Del imperio marroquí.  
Lo que pasaba por mí  
Se lo puede figurar,  
Que era aquello pa olvidar  
Las penas abrumadoras,  
Y pa las más sedutoras  
Grandezas imaginar!

Por eso echao panza arriba  
Miraba el techo y pensaba....  
Qué ilusiones me forjaba!  
Cómo disvariando diba!  
Sabe usted qué me creiba?  
No vaya á largarme un terno;  
Mire, por el Padre Eterno  
Lo juro y por mi patrona:  
Pues soñé que mi persona  
Se convertía en Gobierno.

FIGARITO.

(Continuará.)

## HABLADURÍAS

Han transcrito algunos artículos en prosa, verso ó Habladurías de EL POBRECITO HABLADOR, los siguientes colegas: *La Ley y Las Noticias* de Rocha, *La Unión* de Minas y *El Pueblo* y *El Día* de Paysandú. Dámosles las gracias.

Un suscriptor escribe á *El Día*:

«En *El Heraldo* de hoy aparece un aviso del señor diputado Llobet, en el cual se titula *ingeniero*... Como el señor Llobet no posee aún el título de ingeniero y tal vez no lo consiga nunca, ese aviso constituye un verdadero delito, castigado por el Código Penal en su artículo 184, que dice:

«El que se arrogase títulos académicos ó ejerciese sin legítima autorización profesiones para cuyo desempeño las leyes requieren una habilitación especial, será castigado con multa de cien ó doscientos pesos».

«Qué hace el señor fiscal del Crimen, que no acusa al señor Llobet por el delito que comete públicamente?»

Y no está en el mismo caso el ministro de Fomento, que se llama ingeniero sin tener diploma de tal? Aunque creemos que él no se titula así; pero deja que le llamen de ese modo en documentos públicos y oficiales.

Que casi viene á ser lo mismo. O se tira la

cuerda para todos ó no se tira para ninguno, como decía el escribano del cuento.

De *La Nación*:

«Ha sido una *tocante* ceremonia el sepelio del digno empleado que ha perdido la administración pública...»

Y fuè tocante, á pesar  
De que ninguno, durante  
La ceremonia tocante...  
Nada se puso á tocar.

«Lamentamos tan *sincera* muerte y acompañamos *al sentimiento* de los deudos del extinto».

Hola! acompañamos al  
Sentimiento? Pues, señor,  
Se podría hablar mejor;  
Quiero poner, menos mal.  
En cuanto á la muerte fiera,  
Digo sincera, por cierto  
Que si enterraron al muerto...  
No pudo ser más *sincera*.

De otro diario:

«El señor don Antonio Portugal de Faría, cónsul de Portugal y repórter social de nuestro colega *El Siglo*, hállase completamente restablecido de su enfermedad».

Gran júbilo nos producee  
La interesante noticia,  
De que ya no se halla enfermo  
Don Antonio de Faría.

Ahora en lo tocante (y no aludimos á la ceremonia del sepelio de que se trata en la anterior *habladuría*) en lo tocante á que el señor cónsul sea repórter, diremos:

Ya hay un cónsul adornista  
Y hay otro cónsul reporter;  
La verdad que en esta tierra  
Se van luciendo los cónsules!

Hablando de la ejecución del soldado Fortunato Silva, dice *La Nación*:

«Ofreció ya el señor ministro de la Guerra, general Juan J. Díaz, á varios miembros de la prensa, hacerlos conducir hasta el sitio de la ejecución, dándoles además sitio preferente para asistir á ella.»

Que no es cosa de perder,  
Ya que se presenta el caso,  
La divertida función,  
Muy más que las de teatro,

De ver fusilar á un hombre,  
 Más propiamente á un muchacho;  
 Para después, en algunos  
 Parrafillos hilvanados  
 En mal francés una parte,  
 Otra en peor castellano,  
 Y otra en criollo del más puro,  
 Zurcir un torpe relato  
 De todo lo que hizo el reo,  
 Desde que me lo sacaron  
 Del cuartel, hasta el instante  
 En que llegara al lejano  
 Lugar donde por las armas  
 Lo pasarán—que es cristiano  
 Y es ejemplar y laudable,  
 Referir todos los actos,  
 Palabras y sensaciones  
 Del infeliz Fortunato,  
 Para que el pueblo conozca,  
 ¡Un pueblo civilizado!  
 Si habló bien ó si habló mal,  
 Si pereció como un bravo  
 O murió como un cobarde  
 Todo trémulo y llorando...  
 Literatura que al pueblo,  
 ¡Al pueblo!... sin duda en grado  
 Superlativo le place,  
 Cual placía al populacho  
 De Roma, ver en los circos  
 Los combates porfiados  
 De fieras y gladiadores,  
 Y prisioneros y esclavos.

De *La Tribuna Popular*:

«La comisaría de la 4.<sup>a</sup> sección remitió á dos individuos, los cuales siendo las 12 y 30 p. m. promovieron un gran escándalo en la calle Yi núm. 189, con motivo de haberse tomado en palabras y haber aplicado uno de ellos una bofetada en el rostro á su contrario, sin causarle contusión alguna».

—Pególe una bofetada  
 En el rostro á su contrario?  
 —En el rostro, sí—Canario,  
 Qué cosa más singular! —  
 —Singular?—Pues sí en el rostro  
 No le dá la bofetada,  
 Vaya una perogrullada!  
 Dónde diablos la iba á dar?

Porque bofetada es un golpe que, con la mano abierta, se dá en el rostro de una persona.

Refiriéndose al negocio Baring Brothers y *Compañía* y el relativo al proyectado ferro-carriil de la Colonia á San José, dice *Montevideo Noticioso*:

«Después de los debates parlamentarios y de cuanto se ha publicado en la prensa independiente, la opinión pública ha logrado convenirse que estos arreglos son verdaderas estafas contra el tesoro de la nación».

No se conciben estafas  
 Sin haber estafadores;  
 Quiénes serán los señores

Que *raspan* á la nación?  
 Lo será la *compañía*?  
 Lo será?... Yo nada creo;  
 Que diga *Montevideo*  
*Noticioso* quiénes son.

El mismo *Montevideo-Noticioso*, hablando de la *actitud* del coronel Usher en la noche del martes:

«Ahora en lo que se refiere á no haber ido al cuartel por suplicárselo su señora esposa, eso está muy mal en un militar, y aun cuando así fuera no se dice públicamente».

Y por qué no? La franqueza y la verdad ante todo.

Dice *La Tarde*:

«En cualquier otro país, el ministro de la Guerra y el jefe del Estado Mayor, desairados por el Presidente, habrían ya presentado renuncia de los cargos que ejercen. Pero aquí!...»

Aquí sucede con los empleados públicos lo que pasó con el dependiente de una farmacia, al cual le dijo el boticario:

—Ahora mismo se va Vd. de aquí... No lo necesito para nada.

—Qué bromista es Vd!

—No soy bromista. Ve Vd. la puerta de calle? Ea, sálgase inmediatamente por ella... Acá tiene el importe de su mesada.

—Bucno, me iré á pasear, contestó el dependiente recibiendo el dinero.

Y fuese á vagar por esas calles. Al otro día volvió á la farmacia y encontró al boticario que estaba preparando una medicina.

—Salud señor, dijo el mozo. Aquí estoy á su servicio.

—Ya le manifesté que no lo quería más en mi establecimiento. Conque así!...

—Vd. siempre de buen humor!... Vaya, déjeme que despache esa receta.

—No me ha entendido Vd.? O será necesario que tome otra medida?

—Nada... Voy á sustituirle en su tarca, que para chanza, ya ha sido demasiada la suya!...

—Chanza? Pues á empujones lo echaré de la botica!...

—Entonces la cosa es de veras?

—Tan de veras, que ya se convencerá Vd.

Y sin más ni más el boticario cogió por el pescuezo al dependiente, lo llevó hasta el medio de la calle, y allí le pegó el más soberbio de los puntapiés... en sitio que no hay para qué nombrar.

—Ahora sí que comprendo la *indirecta*, refunfuñó el ex-mancebo de la botica; pero antes creía que Vd. se andaba con bromas!...

Aquí, pues, aunque el Presidente haya desairado al ministro de la Guerra y al jefe del Estado Mayor General, estos militares se hacen los desentendidos y por eso no han presentado renuncia de sus cargos.

¿Esperarán alguna *indirecta*... á lo Tardáguila?

## JUEGOS DE INGENIO

### CHARADAS

El total es tres y cuatro,  
Prima y dos tiempo de verbo;  
Suena como consonante  
La cuatro; y es otro tiempo  
Tres y prima; en el teatro  
Habrás aplaudido, creo,  
Más de una linda primera  
Con tercia prima; del viejo  
Mundo es ciudad muy famosa  
La dos con cuatro, y del nuevo  
Ciudad es también la prima  
Con tercia y cuarta; un adverbio  
Prima y cuatro, una vocal  
La prima, y Montevideo  
Se halla en el todo, y el todo,  
Cual fué de nuestro abuelos,  
Ha de ser de nuestros hijos  
Y los nietos de sus nietos.

—De dónde será el primera  
Con la segunda y la tres?  
—De dónde? ¡Qué gran tontera!  
Del prima y segunda, pues.

Nota musical la prima,  
Nota musical la dos,  
Un animal prima tercia;  
Hijo de antigua nación  
Fué el tres primera, y el todo  
Fusilado pereció.

Primera y dos es suplicio  
Según dice el diccionario,  
Tres y segunda una villa,  
Cierto pronombre la cuatro,  
Artículo la segunda,  
Dos tiempos de verbos hallo  
En cuatro una y cuatro tres,  
Y el todo es un diputado.

### CHARADA DOBLE

Tiempo de verbo la prima,  
La segunda interjección,  
Tres y sexta son iguales;  
La cuatro cual conjunción  
Solemos usar, lo mismo  
Que la quinta; dije son  
Iguales seis y tercera,  
La sétima es contracción  
De un artículo y de una  
Sabida preposición,  
Ciudad de Italia es la ocho,

Y la nueve es tierra, con  
La cual se hacía en pintura  
Un colorcillo chillón.

Prima y segunda es pronombre,  
Tres sexta son más de un par,  
Ocho y novena es un palo,  
Es una isla triangular  
La siete dos, tiene muchos  
Prima dos tercera el Czar,  
Y los yankis han querido  
Cuatro, quinta seis estar;  
En todo bosque bastantes  
Cinco seis has de encontrar;  
Y una dos tres cuatro cinco,  
Seis siete ocho nueve, á dar  
Vienen un país que tiene  
Mucha tierra y mucho mar.

### TRIÁNGULO

```

      .
     . .
    . . .
   . . . .
  . . . . .
 . . . . .
. . . . .

```

1.<sup>a</sup> Consonante—2.<sup>a</sup> Interjección—3.<sup>a</sup> porción  
de agua—4.<sup>o</sup> Verbo—5.<sup>o</sup> Populacho—6.<sup>o</sup> Brilló  
en la América del Norte y su nombre será eter-  
namente famoso.

### CUADRADO

```

    . . . .
   . . . .
  . . . .
 . . . .
. . . .

```

1.<sup>o</sup> Nombre de varón—2.<sup>o</sup> Constelación bo-  
real—3.<sup>o</sup> Punto de la esfera celeste—4.<sup>o</sup> Dialecto  
de un idioma del viejo mundo—5.<sup>o</sup> Animal.

### PROBLEMA

Formar 100 con los números 1, 2, 3, 4, 5, 6,  
7, 8 y 9, sin repetir ninguno dos veces—*Pitágo-  
ras.*

### ACERTIJO

Decidme, lectores, cuáles  
Son el hombre y animal,  
Que en su nombre, desigual,  
Tienen las cinco vocales?

### Soluciones

*De los juegos del número anterior*

*Charadas*—Fábula—Aneiros—Parejero—Minarete.

*Losanje*—B—sol—solaz—Bolívar—lavar—zar—r.

*Cuadrado*—Terremoto.

*Charada-enigma*—Acero.

Enviaron las soluciones:

De todos los juegos: Ingenioso, Rinconete, Juvenal,  
Verbenista, Japonés y Un ingeniero de... paga.

De las *Charadas*, *Charada-enigma* y *losanje*: Andrés,  
Illimani, Tú y yo, Un futuro senador, Aquel y Picaro.

De las *Charadas* y *Cuadrado*: Aficionado, Pascual  
de la Pavera y Ca. y Marcial.